

Repetido.

1820.

23



122068363

0881

1880

VERSION PARAFRÁSTICA
 DEL SALMO 64. "TE DECET HYMNUS, DEUS, IN SION"
 APLICADO Á LA SAGRADA EUCHARISTIA.

IDEA

CON QUE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA
 ADORNÓ LA PLAZA Y ESTACION EN LA FESTIVIDAD
 DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

EN ESTE AÑO DE 1890

SIENDO COMISARIOS LOS SEÑORES

DON JUAN LUIS CORDON Y CONDE DE LA PUEBLA
 DE PORTUGAL, REGIDORES DEL AYUNTAMIENTO
 CONSTITUCIONAL.

POR EL LIC. DON DOMINGO MARÍA RUIZ DE LA VEGA,
*Abogado de los Tribunales Nacionales, y del ilustre Colegio de esta Ca-
 pital, Presidente del Imperial de San Miguel, Catedrático de Filo-
 sofía Moral de esta Universidad de Letras, del Claustro y gremio de
 Conciliarios de la misma, Censor de la Sociedad Económica principal
 de esta Provincia, Vice-Presidente de la Academia de las tres nobles
 artes, y Secretario de la junta provincial de Censura.*



IMPRESO EN GRANADA:

EN LA OFICINA DE DON JUAN MARÍA PUÇHOL.

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
DE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE GRANADA.

Excmo. Señor.

Al hacer á V. E. la dedicacion que en justicia se le debe de este opúsculo, quisiera que no hubiese sido tan limitado el tiempo que se me concedió para desempeñarlo, á fin de que ya que no pudiera lisongearme de presentar una produccion digna de la consideracion y respeto que V. E. merece, y que igualmente se debe á un público ilustrado; tuviera á lo ménos el consuelo de haberla corregido y retocado con la detencion que de suyo exige este género de trabajos, mayormente cuando recaen en materia delicada y difícil como la presente, y que ya de tiempo antiguo ha sido manejada por muchos felices ingenios. La natural poquedad del mio que, reducido á mayor estrechez por particulares circunstancias, creyó encontrar algun alivio haciendo paráfrasi del Salmo sesenta y cuatro, y aplicando su asunto al augusto Sacramento de la Eucaristía, experimentó bien presto la dificultad de sostener la aplicacion en todos y cada uno de los versillos de este elegante Salmo, en el que si bien se advierten algunos acomodables á la fecundidad y rique-

za del Santísimo Sacramento; otros muchos hay que no ofrecen sugeto para una aplicación determinada, como no dejarán de conocer los discretos y literatos. Ruego, pues, á V. E. que con la indulgencia propia de su ilustración se sirva acoger esta obra tal cual es, no atendiendo á la fealdad de los borrones con que la haya manchado mi defectuosa pluma, sino á la sinceridad de los deseos con que en la premura del tiempo y circunstancias he procurado corresponder del modo posible al honor que debí á V. E. en la elección que hizo de mí para expresar los sentimientos de su piedad y devoción al adorable Sacramento de la Eucaristía.

Dios guarde á V. E. muchos años. Granada 2 de Junio de 1820.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. E.

Domingo Maria Ruiz de la Vega.

BREVE DESCRIPCION DE LA PLAZA.

Cuatro proporcionadas calles que formaban un pórtico sustentado por gran número de columnas, ocupaban el espacioso recinto de la Plaza de la Constitucion, guardando su misma figura regular. Por la parte exterior de dicho pórtico y sobre una especie de imposta se veian representados varios paisajes intermedios de bustos y trofeos; y el interior de las calles se decoraba entre otros adornos con diversas estatuas pintadas que imitában al bronce, con lo que se producía un todo simétrico y vistoso. El centro de la Plaza lo ocupaba un tabernáculo de órden compuesto, cuya cúpula coronada por un jarron adornado de flores, se sostenia sobre ocho columnas estriadas con su correspondiente embasamento, por el que corría una balaustrada que cerraba todo el edificio: una custodia elevada sobre un grupo de nubes se descubría en medio del tabernáculo, que estaba revestido de colgaduras, y otros varios adornos agradables. Al rededor se esten-

dia un jardín artificial en el que una multitud de surtidores formaban diversos juegos de aguas, que servían de recreo á la vista. Un crecido número de luces que en arañas, hacheros y faroles oportunamente colocados iluminaron la plaza en la noche anterior á la festividad, y cuatro bandas de músicos que desde la víspera alternaron en sus respectivas tribunas, contribuyeron á completar el obsequio que la religiosa Ciudad de Granada acostumbra tributar anualmente al Santísimo Sacramento de la Eucaristía: cuyo asunto se miraba expresado en varias láminas, pintadas al oleo y repartidas por el interior de las calles, en que se contenían diferentes emblemas á que acompañában las piezas poéticas que siguen:

LÁMINA PRIMERA.

Sobre la cima de un monte se representaba el corte de un templo en que se descubría la efigie de la Religion colocada en un pedestal, y bañada de rayos de luz, que descendían de una nube en cuyo centro brillaba el emblema de la Divinidad: por delante de la efigie se distribuían en coro, varias personas con instrumentos músicos en actitud de entonar himnos. Explicaba este pensamiento la siguiente letra:

Te decet hymnus, Deus, in Sion, et tibi reddetur votum in Jerusalem. Ps. 64, v. 1.

O D A.

A tí, o Dios, te conviene
 En tu Santa Ciudad ser adorado
 Con cántico perene,
 Y con himno acordado
 De Sion en el monte levantado.
 Porque en Sion quisiste
 Fijar de tu piedad el rico asiento,
 Y de tu ley pusiste
 En ella el fundamento
 De toda infiel mudanza siempre esento.
 ¿Y adonde mas debido
 Fuera el himno de gloria al Dios clemente
 Que en su pueblo escogido,

Y entre la feliz gente
 A quien mostró su amor mas tiernamente?
 Por eso tú, o dichosa
 Iliberi, ciudad de Dios amada,
 Alábale hoy gozosa;
 Pues res en tu morada
 Por justa ley su Religion guardada.
 Y en tus aras se asienta
 Mas bien que allá en Sion el Dios piadoso,
 Y de ti tiene cuenta,
 Y con pecho amoroso
 Corresponde á tu voto fervoroso.

LÁMINA SEGUNDA.

Representaba un altar sobre el cual y en un pequeño trono se via colocada una Eucaristia: dos ángeles ocupaban sus lados en actitud de acoger á varios fieles que reverentes se acercaban al altar. Este pensamiento se declaraba con la siguiente letra:

Exaudi, Deus, orationem meam; ad te omnis caro veniet.
 Ibid. v. 2.

LETRILLA.

Mi Dios, de quien su amparo	Que en tí solo se funda
Mi corazon confia,	Nuestra rica esperanza,
Salud y gloria mia,	Y á toda gente alcanza
Y centro de mi amor:	Tu graciosa piedad.
Benigno atiende al voto	Bendice, pues, y acoge,
De mi pecho encendido,	O Dios manso y clemente,
Y presta grato oido	Al pueblo reverente
A mi tierno clamor.	Que acude ansioso á tí:
No desdifies los ruegos	Asi tu bondad dulce
De un alma que te adora,	Tendrá siempre en memoria,
Y que contrita implora	Y tu alabanza y gloria
Perdon de su maldad:	Cantará siempre asi.

LÁMINA TERCERA.

El primer término del lienzo lo ocupaban varias personas apri-
 sionadas con cadenas y cordeles, y envueltas en la obscuridad de
 una nube opaca: en la parte superior se descubria una hostia en-
 tre rayos de gloria, desde los cuales descendia un angel aproxi-
 mandose á los encadenados, á quienes desataban ya sus prisiones
 otros dos ángeles mas inmediatos: cuyo pensamiento lo ilustra
 la siguiente letra:

*Verba iniquorum praevaluerunt super nos et impietatibus nostris
 tu propitiaberis.* Ibid. v. 3.

O D A.

Por el torrente del egeplo ageno,
 Inicuo y detestable,
 Muchas veces, buen Dios, al hondo seno
 De culpa abominable
 Fuimos precipitados, y en oscura
 Tiniebla envueltos sin tu lumbre pura.
 Allí en esclavitud triste aherrojados,
 Á la cadena odiosa
 Lleváramos los miembros lastimados;
 Si tu bondad preciosa
 Desde ese trono de clemencia rara
 Nuestros miseros ayes no escuchára.
 Mirástenos propicio, y desatando
 El lazo ignominioso
 De nuestra iniquidad; tu rostro blando
 Convertiste piadoso
 Á tus dolientes hijos, y en contento
 Tornóse luego su infeliz lamento.

Himnos de gloria, pues, gratos loores
 Entone el labio mio

A tu dulce piedad, o Dios de amores,
 Y hasta el pecho mas frio
 Ante tu ser eterno y humanado
 Inflámese en ardor vivo y sagrado.

LÁMINA CUARTA.

Figurábase en ella un palacio al que se ascendía por unas espaciosas gradas, en cuya parte superior se descubría al Salvador con los brazos estendidos hácia un fiel, á quien convidaba á subir: esplicábase este asunto con la siguiente letra:

Beatus, quem elegisti et assumpsisti: inhabitabit in atriis tuis.
 Ibid. v. 4.

CANTILENA.

¡Cuan bienaventurado
 Será de hoy mas el triste
 Mortal á quien hubiste
 Del bajo suelo alzado!
 Tú, Señor, le elegiste
 En tu bondad graciosa,
 Y de tu herencia hermosa
 Quisiste darle parte.
 ¡Dichoso, que gozarte
 Podrá, y á ti vecino

En sacro y alto asiento,
 De tu gloria y contento
 Gustar el bien divino!
 Habitará contino
 Cabe tus atrios santos,
 Dó nunca los quebrantos
 Lugar tienen, ni el lloro:
 De paz rico tesoro
 Hallará en tu morada,
 Y su voz acordada

Con la del almo coro
De genios celestiales,
Alzará tus lootes,
Dirá tus inmortales

Consuelos y favores,
Y en canto permanente
Benedicirá tu amor eternamente.

LAMINA QUINTA.

En lo interior de un Templo se representaba una fuente en la que en vez de surtidor habia una Eucaristía de cuyo pie manaba un raudal de aguas, distribuido en caños, á los que se acercaban á beber varias personas; y para la inteligencia de este emblema servia la siguiente letra:

Repletimur in bonis domus tuæ: sanctum est templum tuum, mirabile in equitate. Ibid. v. 5.

CANCION.

¿A donde incautos tras los falsos bienes
Del vicio seductor ciegos corrimos
En congojoso afán? ¿Será que puedan
Nuestra sed apagar las cenagosas
Fétidas aguas de cisterna inmunda?
Ah! no: qué el alma de divino origen,
Y del bien sumo á los eternos goces
Llamada por su autor, solo encontrará
Su centro en él, y dulce refrigerio.
Si: tú solo, mi Dios, tú solo eres
De vida y de salud fuente copiosa
Donde el alma sedienta se recrea
Con aguas de dulzura inexplicable.
Corramos, pues, hácia el lugar augusto
Á dó mana mas puro el raudal bello
De los bienes de Dios: allí en hartura
Dentro en su casa y en su fiel consorcio
Ricos serémos, llenos, y colmados
De caridad, y paz, y mansedumbre,
Y de fé, y de justicia, y santo gozo.
Tales los bienes son, los dulces bienes
Que en su casa nos tiene apercibidos
El Señor liberal, y que reparte
Benigno á todos con igual largueza.
¡O inefable bondad! ¡O alta riqueza
De la casa de Dios! ¡O Dios amado!
Santó es tu templo, y de equidad cercado.

LAMINA SEXTA.

Descubriase un vasto pais en cuya estension se divisaba á lo léjos el mar con algunos continentes que se perdian en el hori-

zonte: en el primer término habia una porción de israelistas á cuya frente se via el patriarca Abrahan, que con un corazon ardiendo en las manos, miraba hácia un grupo de nubes luminosas en cuyo centro aparecia Jesu-Cristo en forma de un gracioso niño: explicaba este concepto la siguiente letra:

Exaudi nos, Deus salutaris noster, spes omnium finium terre, et in mari longe. Ibid. v. 6.

O D A.

O Dios, autor benigno
De gracias celestiales,
Salud y fiel reparo
Del humano linage;
¡ Con cuán grata elemencia,
Amor dulce, inefable,
Nos muestrás la hermosura
De tus divinas faces!
Tus faces deseadas
De todas las edades,
Por las que suspiraron
Con tan sentidos ayes
Los hijos que en la alianza
De Abrahan convocaste.
Tú la expectacion fuiste

Del cielo inmensurable,
Y de los vastos senos
De la tierra y sus mares,
Á tí alzaron los votos
Sus viejos habitantes,
Mas ver no les fué dado
Tu rostro deleitable.
Felices, pues, nosotros
Que en fé de tus piedades
Adoramos presente
Tu gracioso semblante.
Y pues que así amoroso
De tal ternura usaste
Con nosotros, escucha
Nuestros ruegos afable.

LÁMINA SEPTIMA.

Figurábase en ella la tierra en la que por un lado se dejaba ver un espacio de mar embravecido, por otro se descubrian altos montes de los que semejaban desgajarse algunos peñascos: el brazo divino se manifestaba en la parte superior entre un cerco de luz, del que partia un rayo á esclarecer á una persona, que colocada en el primer término del lienzo se convertia hacia la luz en ademan de deponer una tea ardiendo, que tenia en la mano: cuyo propósito lo declaraba la letra que sigue:

Preparans montes in virtute tua accintus potentia: qui conturbas profundum maris, sonum fluctuum ejus. Ibid. v. 7.

O D A.

De tu brazo, Señor, á la potencia
¿ Qué puede resistir? Al leve soplo
De tu divino aliento
Sus columnas conmueve el firmamento.
Y los montes altísimos fundados
Sobre firmes asientos y profundos;
Del dedo tuyo heridos,

Son como leve paja sacudidos.
 En calma yace el mar, y al trueno ardiente
 De tu voz, que conturba su hondo seno;
 Con sonido espantoso
 Sus olas hasta el cielo alza furioso.
 ¿Y podrá acaso la fatal dureza
 Del mortal en la culpa empedernido
 Resistir la eficacia
 Del vivo rayo de tu dulce gracia?
 ¡ Ah! Que por mas que del pecado fiero
 Arda en sus manos la funesta tea;
 Su rostro á tí convierte,
 Herido al golpe de tu brazo fuerte.
 Y rendido á tu amor, y en fuego vivo
 De caridad su espíritu inflamado;
 Tu diestra valedora
 A tus aras postrado humilde adora.
 Que tú solo eres grande, tú glorioso,
 Tú en magestad potente y fortaleza,
 Tú vencedor eterno
 Del cielo, y de la tierra, y del infierno.

LÁMINA OCTAVA.

En su parte superior aparecia una hostia rodeada de resplandores, de la que por un lado, y á través de espesas nubes se fulminaban rayos y centellas sobre varias personas, que daban muestras de turbacion; y por otro lucia una extraordinaria claridad, que envolvía á varios fieles quienes manifestaban hallarsa poseidos de consuelo: la letra siguiente servia á la inteligencia de este pensamiento.

Turbabuntur gentes, et timebunt, qui habitant terminos á signis tuis: exitus matutini, et vespere delectabis. Ibid. v. 8.

O D A.

De clemencia cercado y de justicia
 Tiene su trono Dios: en recta vara
 Del pecador visita la malicia,
 Y con favor eterno al bueno ampara.
 En ciego espanto y turbacion traídos
 Serán por tí, ó Señor, á lamentable
 Fin los que se apartaren por torcidos
 Senderos de tu ley santa inviolable:
 Su gloria como el heno marchitada
 Huirá delante de ellos, los temores
 Su paso atajarán, y en su morada
 De tu luz no arderán los resplandores.
 Mas no así, o Dios, el justo que el derecho

Camino guarda de tu ley piadosa:
 En deleite divino su fiel pecho
 Será henchido, y en paz dulce y sabrosa:
 De tu rayo luciente la alegría
 Le alumbrará contino, y regalado
 De gracias, crecerá con lozanía
 Cual olmo en fresca márgen colocado:
 Y en ti será cumplida su esperanza:
 Tú, alma, dale á Dios grata alabanza.

LÁMINA NOVENA.

Representaba un terreno árido é inculto en que solo se vian algunos cardos y espinos: en la parte superior se divisaba entre claros celages un brazo en actitud de verter un cáliz, del que destilaban gotas de sangre, que, cayendo sobre el suelo, lo poblaban de plantas y flores formando como un ameno vergel, en cuyo centro se advertia una doncella en acto de adoracion: el emblema se descifra por esta letra.

Visitasti terram, et inebriasti eam: multiplicasti locupletare eam. Ibid. v. 9.

O D A.

De la primera culpa al ardoroso

Sopló quedó agostado

El seno de la tierra, y dó el precioso

Candor del espigado

Trigo, y blanca azucena ántes luciera;

Cardo espinoso y grama solo hubiera.

Mas descendiendo en ella cual rocío

Tu gracia soberana,

O eterno Salvador y amparo mio,

De quien todo bien mana;

Al punto floreció su rico seno

De dones de virtud y gloria lleno.

De tu sangre divina destilaste

La copa deliciosa

Sobre el estéril suelo, y transformaste

Su aridez espantosa

En celestial vergel, á dó plantado

Crece el fruto de vida sazonado.

Toda la creacion enriquecida

Con este don precioso

La alabanza tribute, que es debida

Al que del cielo hermoso

Desciende Dios de amor al ara pura

Por elevar al hombre á su alma altura.

LÁMINA DÉCIMA.

Su objeto era una campiña por la que se extendía un río caudaloso, cuyas márgenes amenas abundaban de árboles y frutos: á un lado se descubría un personaje ofreciendo un manajo de espigas y racimos á un hombre que descansaba sobre una peña: este asunto se esplicaba en la siguiente letra.

Flumen Dei repletum est aquis, parasti cibum illorum, quoniam ita est preparatio ejus. Ibid. v. 10.

O D A.

¡ Cuánto amastes al hombre,	¡ O muestra incomparable
Dios inmenso y benigno!	Del poder infinito!
¿ No bastó á tu clemencia	Así, o Dios, desatóse
Sacarle del abismo	Cual caudaloso río
De la nada, y dotarle	De tu amor hácia el hombre
Con bienes peregrinos	El torrente crecido.
De inteligencia clara,	Las aguas de tu gracia
Y noble y libre arbitrio?	Salvando ya el recinto
¿ No bastó rescatarle	De la márgen suprema,
Del triste yugo indigno,	Por los valles floridos
Que esclavo de la culpa	Desbordadas se estienden
Arrastrára perdido?	En resonantes giros.
¡ Ah! Que aun no satisface	Así el fecundo suelo
A tu inmenso cariño	En frutos crece rico,
Tanta piedad, y ordenas	Y así en la tierra el hombre
Darle tu cuerpo mismo	Logra aquel pan divino
Al hombre en alimento!	Que á los fuertes sustenta,
¡ O inefable prodigio!	Y es de flacos alivio.

LÁMINA UNDECIMA.

Sobre la cima de un montecillo aparecía colocada una Eucaristía, de cuyo pie brotaba un abundante golpe de agua, que dividida en arroyuelos se desprendía por las faldas vistiéndolas de plantas y flores: en varias estancias que formaba el monte se descubrían sentados algunos santos apóstoles y doctores, y el pie lo ocupaban diversos fieles: la letra que sigue aclaraba el pensamiento.

Rivos ejus inebria, multiplica geminina ejus, et in stillicidiis ejus letabitur germinans. Ibid. v. 11.

CANTILENA.

Del monte á la llanura	Las plateadas huellas
Desciende desprendida	De sus líquidos hielos,
La corriente de vida	En mansos arroyuelos
Que mana allá en la altura:	Su caudal dividido,
Y por las faldas bellas	Va risueña estampando;



De verde esmalte orando
 El suelo florecido:
 Y el bajo inculto egido
 Recibiendo en su seno
 Las aguas destiladas,
 En frutas mil preciadas
 Brota alegre y ameno.
 Tal de tu excelsa cumbre,
 O luz de eterna lumbre,
 Sagrada Eucaristía,
 Riquísima corriente
 De vida permanente,

Que gloria y virtud cria;
 Desciendes, y bañando
 Tu Iglesia, vas poblando
 Sus campos de mil flores
 Y plantas virtuosas,
 De ellas altas, frondosas,
 Y otras de ellas menores:
 Mas lozana y risueña
 Toda planta allí crece,
 Porque el jugo humedece
 Hasta la mas pequeña.

LÁMINA DUODECIMA.

Representaba un bello paisaje por el que corría un gracioso génio alado con un cáliz en la mano: el terreno que aun no había hollado carecia de amenidad; mas todo el rastro de sus plantas aparecia sembrado de flores y frutos, que se manifestaban ya á lo léjos perfectamenteazonados: para la declaracion de este concepto acompañaba la letra que sigue.

Benedices corone anni benignitatis tue, et campi tui replebuntur ubertate. Ibid. v. 12.

O D A.

¿ Quien es aquel que marcha
 Veloz por la campifia,
 De celestiales gracias
 Con la copa divina?
 De sus fugaces plantas
 Abundancia destila,
 Y ¡o cuantas, cuantas flores.
 Sus bellos pasos crian!
 El campo atras se deja
 Lleno de mieses ricas,
 Que ya la sazón muestran
 De la cosecha estiva:
 Y al año bendecido
 Por su mano benigna,
 Le ciñe la corona
 De doradas espigas.

¿ Quien es el dulce génio
 Que así veloz camina?
 ¿ Mas qué no le conoces?
 ¿ No adviertes, alma mia,

Que es el divino Esposo,
 Que en pos de su querida
 Por los collados vuela
 Cual fugaz cervatilla?
 Él es: que aspira ansioso
 Á tu amor, y te brinda
 Con el divino cáliz
 Del néctar de su viña:
 Pues, ¡oh! su voz escucha:
 Responde á sus caricias:
 Verás entónces, alma,
 De tu pecho la esquivada
 Tierra fertilizada
 De abundantes carismas:
 Veraste coronada
 De gracias peregrinas,
 Que colmen tu esperanza
 En gozo y paz bendita:
 Que de tu Dios los pasos
 Tal suavidad destilan.

LÁMINA DÉCIMA TERCIA.

Figuraba un áspero desierto en que se divisaban algunos animales salvages: en el centro estaba un anacoreta en acto de oracion con las manos elevadas hácia un grupo de nubes entre las cuales brillaba una Eucaristía sostenida por serafines: este asunto era declarado por la letra siguiente,

Pinguescent speciosa deserti, et exultatione colles accingentur.
Ibid. v. 13.

O D A.

Bien así como el blando
Soplo vital de alegre primavera
De verdor va esmaltando
Las colinas, y el bosque, y la pradera;
Y aun en las espaciosas
Arenas del desierto nunca holladas
Produce bellas rosas,
Y lirios, y azucenas plateadas;
Y viste de alegría
De los collados la suprema altura,
Con los frutos que cria
De preciado sabor, y de dulzura;
Así el plácido aliento
De tu divino amor, o eterno Amado,
Récrea, y de contento
Inunda el corazon de tí prendado:
Y finos amadores
Engendra de tu cándida belleza,
Que cual galanas flores
Matizan de la tierra la maleza.
No hay albergue, ni estancia
Dó no luzcan tus fieles escogidos,
Ni espire la fragancia
De los suspiros por tu amor vertidos.
El bosque, los collados,
Y el páramo desierto silencioso
Se ven hermoseados
Con dones de tu espíritu amoroso:
Y en todas partes suena
Tu alabanza, que cielo y tierra llena.

LÁMINA DÉCIMA CUARTA.

En la cumbre de un montecillo poblado de arbustos y flores, reposaba á la sombra de un árbol, Cristo Pastor con su cayado, y un ramo de espigas en la mano: á la falda y de entre unas peñas brotaba un raudal de aguas cristalinas, y las campiñas que

á lo léjos se mostraban, estaban cubiertas de mieses: varias ovejas, discurrían pastando por el monte, y alguna de ellas acercándose al Pastor: pensamiento que se ilustra con la siguiente terra.

Inđuti sunt arietes ovium, et valles abundabunt frumento, clamabunt etenim, himnum dicent. Ibid. v. 14.

O D A.

Bajo el ramage umbroso
 Entre cándidos lírios asentado.
 Con plácido reposo
 Cristo Pastor amado,
 Sus ovejas apasta en el collado:
 En el collado ameno
 Del incienso, y la mirra, y los olores,
 Dó crece el pasto bueno,
 Y á dó abundan las flores
 De sus dulces suavísimos amores.
 Y á dó la rica vena
 De las aguas de vida desatada
 Fluye mansa y serena
 Cerca de su majada,
 Y la sed quiebra de la grey cansada.
 Así el hato dichoso
 De tan pingüe sustento enriquecido,
 Lozano va y gozoso,
 De salud bastecido,
 Y de preciadas lanas revestido.
 Y con balido blando
 En derredor de ti, Pastor amable,
 Clama, contino ansiando
 La dulzura inefable
 De tu divino pasto perdurable.
 ¡Oh! Muestra al alma mia,
 Muéstrale tu redil, y á dó reposas
 La siesta: rige y guia
 Mis pisadas medrosas,
 Que no vaguen por sendas peligrosas.

PLAZA NUEVA.

En ella se colocó una lámina, que presentaba una vista de la ciudad de Granada, sobre la cual brillaba una Eucaristía en un grupo de nubes luminosas de las que descendía á manera de un rocío sobre la ciudad: dos ángeles vagaban por el aire tocando trompetas: y á este asunto acompañaba la letra que sigue.

Buccinate in Neomenia tuba, in insigni die solemnitaris vestra. Ps. 80. v. 3

O D A.

Gloria al Dios liberal que del tirano
 Yugo de Egipto fiero
 Sacó á su triste pueblo, en fuerte mano,
 De la Patria al sendero.
 De tu amor, o mi Dios, el fuego ardiente
 Tolerar mas no pudo
 La mísera plegaria de tu gente
 Rendida al peso rudo.
 Al peso y al rigor de la cadena
 Que fraguó su pecado:
 Y escuchaste su voz de angustia llena
 Con manso y tierno agrado.
 Y el dedo levantaste, y poderoso
 Visitaste la tierra
 Derrocaste al Dragon del Nilo undoso
 Y venciste tu guerra.
 Y del esclavo pueblo las prisiones
 Quebraste, y el camino
 Le abriste por el yermo á las regiones
 De tu reino divino.
 Con valedora diestra le guiaste
 Por el desierto suelo
 Y en él ; o inmenso amor! le alimentaste
 Con dulce pan del cielo.
 De tus gloriosos hechos la riqueza
 No hay lengua que la cuente:
 Mas este puso el sello á la grandeza
 De tu dedo potente.
 ¡ Tanto pudo tu amor! así piadoso
 De bien al hombre henchiste,
 Cual lluvia que ameniza el espacioso
 Árido suelo triste.
 De tan rica piedad en este dia
 La suma prodigiosa
 Venera en la adorable Eucaristía
 Nuestra mente gozosa.
 Por tanto á son de trompa en alto acento
 Con ecos voladores
 Suban hoy, o gran Dios, al firmamento
 Tus eternos loores.



Gloria al Dios libre que del mano
 Yugo de Egipto sacó
 Sacó á su libre pueblo, en libre mano,
 De la Tauris al ardor.
 De un amor, o un Dios, de un amor ardiente
 Tolerar nos no pudo.
 La misma pasión de su gema
 Rendida al peso ardiente.
 Al peso y al rigor de la cadena
 Que le ligó en pecado:
 Y escuchaste su voz de angustia llena
 Con manso y tierno cuidado.
 Y el celo levastis, y doloroso
 Visitaste la tierra
 Descendiste al Lugar del Bilo ardoso
 Y veniste tu guerra
 Y del castigo que en la tierra
 Ocurrió, y el castigo
 Le diste por el yerno á las regiones
 De tu reino divino.
 Con valerosa diestra le guistis
 Por el desierto árduo
 Y en él; o inmenso amor! le alimentaste
 Con dulce pan del cielo.
 De las gloriosas hechas le diste
 No hay lengua que le cuente:
 Mas como pudo el bello á la guerra
 De tu dardo potente.
 ¡ Tanto pudo tu amor! al piadoso
 De Dios al hombre hechas!
 Cual lluvia que anuncia el escudoso
 Añó arbo verde.
 De la gran tica piedad en este día
 La una prodigiosa
 Venen en la laboriosa Incañista
 Nuestra mente gozosa.
 Por tanto á con de cuenta en el momento
 Con esos voladores
 Guhan hoy, o gran Dios, el firmamento
 Tus carnos loores.